



Outros Logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad.
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457

Guimarães Rosa y el mundo moderno no demarcado

José Carlos Leite*

Resumen:

El objetivo de este texto es presentar los indicios que sugieren que la prosa y la poética de Guimarães Rosa abrevaron en un universo cultural en el cual la demarcación moderna aún no se había hecho presente. Para tal intento, se echa mano tanto de textos del propio autor como de sus comentaristas. Se constata que la cosmovisión del sertanero, *locus* de la inspiración roseana, estaba más signada por procesos de un Brasil cercano a lo medieval o a lo afroamerindio –cuya visión de mundo era más orgánica, en proceso– que por la visión moderna que emerge en el siglo VII y subsiguientes en Europa, en la cual la cosmovisión se caracteriza por las separaciones. Dicha visión llega más rápido al Brasil costero (o a los escasos espacios urbanos del interior) que al sertón que Guimarães Rosa retrata. En éste predominará –en pleno siglo XX– una cosmovisión en la cual no se demarcan el ser o la realidad, y no se encuentran presentes las dualidades típicas del pensamiento occidental moderno: hombre y naturaleza (o naturaleza y cultura), dios y el diablo, etc. Se concluye con la indicación de que ciertas creencias incompatibles en el contexto moderno estaban entremezcladas y se componían en la cosmovisión sertanera, y que Guimarães Rosa las capta en su prosa. En su cosmovisión, hasta los ríos tenían más de dos orillas.

* Docente titular e investigador del Departamento de Filosofía y del Programa de Posgrado en Estudios de Cultura Contemporánea de la Universidad Federal de Mato Grosso (UFMT/Brasil). Doctor en Comunicación y Semiótica por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo – PUC-SP, con posdoctorado por lo Instituto Tecnológico de Coimbra, Portugal. Coordina el Núcleo de Estudios *Assinaturas dos Corpos*. Su principal publicación fue el libro (con Verone. C. Silva) *Quilombolas do Guaporé – modos de conhecimento e territorialidade*, (2014), Cuiabá, EdUFMT.

Palabras claves: demarcación; dualidades; visión orgánica; medievo brasileño; Guimarães Rosa.

Abstract:

The objective of this paper is to present evidence suggesting that the prose and poetry of Guimarães Rosa were inspired by a cultural universe in which modern demarcation is not yet present. For this purpose, it was used the author's own texts as his commentators. It appears that the cosmivision of the backcountry, locus of the Rosean inspiration, was marked more by processes from a medieval or African-Amerindian Brazil - in which the perception of the world was more organic, than the modern vision that emerges in the seventeenth century and after in Europe, where the worldview is characterized by separation. Such insight reaches the coast of Brazil faster (or even the few urban spaces in the countryside) instead of the backcountry portrayed by Guimarães Rosa. This will still predominate in the twentieth century, a cosmivision in which the being and the reality are not marked. The typical dualities of Western modern thought are not present: man and nature (or nature and culture) God and the Devil... It is concluded that incompatible beliefs in the modern context were mixed, composed in the backcountry cosmivision in which is captured by Guimarães Rosa in his prose. In his cosmivision, even rivers had more than two banks.

Keywords: Demarcation, Dualities, Organic View, Brazilian medieval, Guimarães Rosa.

Introducción

Lo que fui a buscar en Guimarães Rosa (1908-1967) es algo que ya estaba procurando en alguna otra parte. En mis lecturas en el campo de la filosofía –desde 1993, cuando ingresé en la Universidad Federal de Mato Grosso (UFMT)–, los problemas concernientes a la demarcación, la separación y la segmentación del mundo en vista de su aprehensión siempre estuvieron presentes. En varios proyectos de investigación que presenté y desarrollé durante los últimos años se abordan directa o indirectamente estos

Trabajo con epistemología de linaje continental y con filosofía de la ciencia y la técnica. Durante la última década, me he venido interesando en los saberes locales que generalmente no son contemplados o considerados en lo que respecta a una epistemología a la cual puede denominársela como “técnica” o “académica”.

Durante los últimos años he venido desarrollando investigaciones que inciden prioritariamente en el ambiente del Cerrado –la sabana brasileña–, en donde procuro encontrar *links* entre el mundo urbano y el rural, entre las técnicas o tecnologías antiguas y las modernas¹, y del mismo modo comprender un mundo que nace sobre los escombros de otro muy pero muy antiguo, sin que éste necesariamente desaparezca por completo (Leite, 2012a y 2012b; Leite & Leite, 2012). Sin embargo, pienso que el interés por temas de investigación en los cuales haya enlaces entre lo moderno y lo antiguo (y Guimarães Rosa está allí implicado) excede los compromisos profesionales y académicos y encuentra sus raíces en el campo de los afectos, ya que Guimarães Rosa retrata el mundo donde viví hasta los veinticinco años, en las cercanías de Serra da Canastra, en el estado de Minas Gerais, cuyo ambiente natural y cultural se ubica muy cerca del que se retrata en sus libros. Por eso, mientras escribía este texto me preguntaba: ¿mi interés por Guimarães Rosa sería puramente académico? No sabía decirlo todavía con demasiada certeza hasta hace dos años. Pero hoy en día digo con seguridad que mi interés por Guimarães Rosa pasa también por el territorio de los afectos.

El texto contiene dos partes distintas. En la primera planteo el concepto de demarcación y problematizo si el mismo existe o no. ¿Es real la demarcación que establecieron los portadores de lo que aquí se puede denominar genéricamente como cultura occidental? Aquí se comprende que dicha cultura se refiere a los imaginarios que nacen en las orillas del Mediterráneo y que fueron globalizados ya sea por los griegos, los romanos o, más recientemente (entre los siglos XV y XIX), por los estados modernos europeos y sus agencias. Se puede pensar como marcas del comienzo del proceso los años 1492 (para las Américas en general) y 1500 (para Brasil en particular).²

En la segunda parte abordo algunos fragmentos de entrevistas, cuentos y novelas de Guimarães Rosa que ponen en evidencia los procesos no demarcados del mundo sertanero y/o pantanero, *locus* donde incide su prosa poética.

La demarcación puede entenderse en dos sentidos: uno restringido y otro ensanchado.

En sentido restringido, la demarcación, o el problema de la demarcación

¹ El proyecto intitulado *Tradición e innovación tecnológica: transformaciones de los saberes y prácticas en la región comprendida por el bioma Cerrado, en el centro-oeste brasileño*, desarrollado entre los años 2011 y 2013, contó con el apoyo económico de la Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Nivel Superior (CAPES), bajo la forma de una beca semestral, para la realización de una pasantía posdoctoral en Coimbra, Portugal, en el año 2011. La elaboración del presente texto comenzó durante la referida pasantía y concluyó en el año 2014.

² Sobre las razones por las cuales debería situar al final del siglo XIV –y no mediados del XVII (tal como generalmente se viene haciendo en historiografía)– como el inicio de la modernidad, véase Dussel, 1994.

(...) consiste en distinguir la ciencia de las disciplinas no científicas que también pretenden efectuar afirmaciones verdaderas sobre el mundo. Los filósofos de la ciencia fueron proponiendo varios criterios, incluso el que indica que la ciencia, a diferencia de la no ciencia, 1) es empírica, 2) busca certezas, 3) procede utilizando un método científico, 4) describe el mundo observable, no un mundo no observable, y 5) es acumulativa y progresa (Achinstein, 1998, 1). [traducción]

Es el antiguo problema platónico entre la *doxa* (opinión) y la *episteme* (conocimiento), que se actualizó en el período moderno.

En sentido ensanchado, se puede pensar que esta noción –la de demarcación– ha pautado el pensamiento occidental y su constatación puede hallarse en diferentes pensadores. Tal como se vio, empieza con Platón (cuando separa opinión y conocimiento; cuerpo y alma) y pasa por Descartes (*res cogitans* y *res extensa*), Kant (mundo nouménico y fenoménico) y Popper (ciencia y no ciencia). Más allá de la filosofía, la dicotomía se extiende a distintas áreas del saber o del saber-poder, tales como la antropología, la sociología, la politología, el derecho, etc., y se expresa en otras dicotomías: centro-periferia, civilizados-bárbaros, naturaleza-cultura, urbano-rural, etc.

No es el caso de promover una larga discusión y de cuestionar si existe efectivamente una realidad escindida, separada, o si toda nuestra herencia occidental –transmitida no solamente a través de la filosofía y de la ciencia moderna, sino también por la vía de la religión monoteísta judeocristiana– no excede la mera ilusión; una ilusión que incide en la subjetividad tanto individual como colectiva. Un cuestionamiento que puede resumirse en las siguientes preguntas:

- a) Nuestra representación del mundo, al que se juzga escindido en los términos antes planteados, ¿corresponde en efecto a lo que es el mundo?
- b) ¿No será que estamos viviendo una gran ilusión representacional que no es puesta en jaque por amplios segmentos que se asumen como “esclarecidos”?
- c) ¿Debemos permanecer sujetos a la tradición mediterránea moderna, que insiste en la validez universal de sus verdades?

Entre tales verdades consta la no existencia de la realidad metafísica, toda vez que el mundo se reduce a la fuerza, la materia y la energía, por un lado, y al lenguaje, las representaciones y las creencias ilusorias, por otro. De allí que toda explicación de la realidad que aluda a un mundo que se ubica más allá de lo material, del lenguaje y de las representaciones sería una mera ilusión.

Con todo, cuando se vuelve a lo concreto vivido por personas de los sertones retratados por Guimarães Rosa, lo que se constata es que en esos lugares el “credo mediterráneo moderno” no echó raíces. O que lo que floreció en esas regiones fue una cultura mediterránea premoderna que se agrega a la de los indígenas y de los africanos, tal como se verá.

Lo que me parece es que la prosa de Guimarães Rosa captura –o crea, o inventa– un universo en el cual tal demarcación o separación no se hacía presente. O al menos no la demarcación moderna. O si tal demarcación ocurrió, operaba de una manera muy frágil en los espacios sertaneros.

De este modo, tomo como punto de partida que no existe en los escenarios y en los personajes que él creó o retrató una demarcación en el sentido lato, tal como se señaló anteriormente.

Guimarães Rosa tuvo una formación que tenía todos los signos de la demarcación mediterránea. Pasó por escuelas (la primaria y la secundaria) dirigidas por curas franceses y alemanes en Cordisburgo y en Belo Horizonte, respectivamente. Se recibió de médico a finales de la década del ‘20 y ejerció la profesión en la condición de autónomo en la localidad de Itaguara, distrito perteneciente al municipio de Itaúna (Minas Gerais). Siguió ejerciendo como médico a comienzos de la década del ‘30, pero entonces bajo la tutela del ejército brasileño, en la ciudad de Barbacena, también en Minas Gerais. En 1934 se muda a Río de Janeiro para disputar una vacante en Itamarati, la cancillería brasileña. Y fue aprobado. Como diplomático cumplió misiones en Hamburgo (Alemania) entre 1938 y 1942, en París (Francia), primero durante los años 1946 y 1947 y posteriormente entre 1949 y 1950. En 1948 estuvo en Bogotá (Colombia). Al final de su vida, prestaba servicios en un organismo estatal denominado Servicio de Demarcación de Fronteras.

Estos hechos relacionados con la formación y la actuación del autor en cuestión pueden parecer paradójicos con respecto a lo que retrata su prosa o su poética. Pero la paradoja puede quedar a un lado si consideramos la existencia de “dos Guimarães Rosa”. El “Guimarães Rosa profesional” (médico, militar y diplomático) seguramente no escaparía a la demarcación. Pero el “Guimarães Rosa literato” (cuentista, novelista) consiguió crear una línea de fuga –utilizando acá una expresión de Deleuze y Guattari (1997)–, que dio lugar a procesos no demarcados.

De este modo, lo que se busca aquí es plantear indicios de la no demarcación roseana presentes en su poética.

A tal fin, comienzo recurriendo a una misiva dirigida a su editor, João Pondé, en la cual le señala a éste que quería apartarse de las demarcaciones que recibiera durante su formación.

Recé de verdad para poder olvidarme por completo de que algún día hubiesen existido septos³, limitaciones, tabiques, prejuicios al respecto de normas, modas, tendencias, escuelas literarias, doctrinas, conceptos, actualidades y tradiciones en el tiempo y en el espacio. Sucede que, en la olla del pobre, todo es condimento. O de acuerdo con aquel sabio salmón griego de André Maurois: un río sin orillas es el ideal del pez (Guimarães Rosa, 1984a: 8). [traducción]

Puede verse en el pasaje anterior que existe una cosmovisión en la cual Guimarães Rosa intentaba escapar de la demarcación recibida en sus procesos de escolarización y de formación.

Tenía conciencia acerca de qué concepción de mundo debería constar en su prosa, al menos en *Sagarana*. Y hacía eso adrede, como se lee a continuación:

Así pues, en 1937 (...) cuando llegó la hora de escribir ‘Sagarana’, pensé mucho. En un barquito, que vendría bajando el río y pasaría al alcance de las mis manos, yo iba a poder poner lo que quisiera. Fundamentalmente, podría llevar a bordo de él, entera, en ese momento, mi concepción del mundo (Guimarães Rosa, 1984a: 7). [traducción]

¿Por qué el interior del estado de Minas Gerais, y el Pantanal de Mato Grosso? Lo aclara en la referida carta:

Sin embargo, a aquella altura yo debía elegir el terreno en donde ubicaría mis historias. Podía ser Barbacena, Belo Horizonte o Río, la China, el archipiélago de Neobarataria, el espacio astral o incluso la parcela de Minas Gerais que era más mía. Y fue lo que preferí. Porque sentía mucha nostalgia de allá. Porque conocía un poco mejor la tierra, la gente, los animales, los árboles. Porque el pueblo del interior –sin convenciones o “poses”– da mejores personajes de parábolas (...).(Guimarães Rosa, 1984a: 8). [traducción]

De este modo, el sertón de Minas Gerais y el Pantanal de Mato Grosso fueron los lugares elegidos para ubicar su concepción del mundo. Lugares no demarcados modernamente. Lugares donde los lenguajes del sertanero y del pantanero no se habían dejado aprisionar por la llamada norma culta. Y eso iba al encuentro de alguien que amaba la lengua (o el idioma) no “como a una madre severa, sino como a una amante y compañera” (Guimarães Rosa, 1984a: 8), y de alguien que sentía “horror al

³ En anatomía, septo remite a la pared anatómica que divide dos cavidades o masas de tejido más blando. Guimarães Rosa, médico de formación y con conocimientos en anatomía, utiliza el término para destacar las divisiones o separaciones que soñaba un día no existirían en el mundo.

lugar común” que el lenguaje literario o la mencionada norma culta de su tiempo adoptara⁴. Es por eso que en cierta oportunidad se preguntó a sí mismo si no sería posible trabajar la lengua “más allá de los estados líquidos y sólidos”, y si no podría hacerla operar en su “estado gaseoso” (Guimarães Rosa, *op. cit.*: 8).

A propósito de la invención o la construcción de un lenguaje específico para expresar la cosmovisión aludida, Coutinho (1994: 4), un respetado comentarista de la obra de Guimarães Rosa, señaló que éste:

Bucea en cuerpo y alma en los meandros del lenguaje, violando constantemente la norma y sustituyendo el lugar común por el lugar único, o mejor dicho, abandonando las formas cristalizadas y dedicándose a la búsqueda de lo inexplorado, del metal que, tal como él mismo afirma, se esconde “bajo montañas de cenizas”.

El imaginario de Guimarães Rosa, el ambiente cultural “premoderno” y la convivencia de las oposiciones

El sertón de Minas Gerais y el Pantanal de Mato Grosso, como así también otras áreas interioranas de Brasil, conservaban en el tiempo de Guimarães Rosa las características de un mundo no moderno. Esto es lo que justificaría la ubicación de sus historias allí. Incluso el Brasil aculturado por los portugueses, como en el caso de los espacios del interior de Minas Gerais y del Pantanal de Mato Grosso, contenía rasgos medievales, tal como lo destacó Franco Junior (2008). En *Raízes medievais do Brasil*, el mencionado autor apunta la presencia en pleno siglo XX de un “imaginario medieval” en el interior de Brasil. Ése es el Brasil que Guimarães Rosa encuentra y retrata.

A ambos espacios se les denomina sertón. ¿Y qué es el sertón? Es más que un espacio geográfico. Se trata también de un lugar en donde las relaciones sociales o las interacciones humanas llevan la impronta de “tiempos premodernos”⁵. De este modo, aparte de un espacio real o geográfico, es también un espacio simbólico. El sertón es el espacio desmesurado, es el lugar “de las tierras sin ley del interior de Brasil en donde imperaban la audacia y el coraje (...), y lo inexplicable y lo irracional, y la bondad y la maldad, y el destino y el demonio, y lo que el hombre no sabe de sí mismo, sus profundidades” (Costa e Silva, 2005: 10).

El sertón como imaginario o como estado de alma puede acompañar al sertanero, tal como un destino del cual no se aparta ni con la fuerza del rezo, aun después de su

⁴ Sobre esto, véase Coutinho, 1994.

⁵ Por sertão (sertón), se comprende aquí, amplias áreas del interior de Brasil y que, en la perspectiva del mundo urbano-industrial, era considerado como un “espacio vacío” o “el lugar del atraso cultural”, donde el mundo moderno no penetrara. Por lo tanto, más adelante el término *sertão* será explicitado con mayores detalles.

desplazamiento hacia el ambiente urbano. Esto parece ocurrir con Guimarães Rosa. O en las palabras de Riobaldo: “El sertón está dentro de nosotros”. (Guimarães Rosa, 3). Pero el sertón designa también a una inmensa e indefinida área en el interior brasileño que

exhibe una cierta continuidad que le confiere una de las actividades económicas allí predominantes: la ganadería extensiva. Es la presencia del ganado lo que unifica al sertón, y su importancia se confirma en la frecuencia con que aparece en los topónimos, en los objetos del cotidiano, en los dictados y las máximas y en las historias que circulan entre su población (Vasconcelos, 1997-98: 80) [traducción]

Por ende, la obra de Rosa retrata el mundo sertanero. En esos “espacios”, el hombre sobrevive en su brega con el ganado y con los conflictos externos e internos.

Betina da Cunha, junto a Eduardo Coutinho, ha destacado la no separación de procesos en la obra de Guimarães Rosa, haciendo hincapié en la unificación del pensamiento “mítico y el racional”.

Otros autores que han puesto de relieve la unidad de procesos que en la cultura occidental han sido vistos en oposición son Suzi Frankl Sperber y Wille Bolle.⁶ En este sentido, son reveladores los títulos de las obras de Sperber.⁷

Por ejemplo, en el cuento *Conversa de Bois*, hay un diálogo de dos carreros (don Agenor Soronho y João Bala) en que queda explícita la no separación aludida.

– ¡Quedó feo, don Soronho! Quedó feo. *Dios y el demo*, que el carro se tumbaba pa’ atrás como loco, tiritando y arrastrando a la yunta de la coz, que fue la única que quedó prendida, con los bueyes casi ahorcados. ¡Aquello se venía que se venía, ajuntando yuyo en los cascotes y arrastrando yuyo pa’ atrás!... (Guimarães Rosa, 1984: 330).⁸ [traducción]

Véanse ahí, Dios y el Demo. Ambos son evocados para abordar el mismo hecho. Ambos son convocados por el carrero al narrar un trágico suceso: tumbó el carro de bueyes cuesta abajo.

Sobre la no separación, hay que mencionar también la religión adoptada por Riobaldo, el personaje central de la novela *Gran Sertón: Veredas*. Es antológico el pasaje en el cual él le confiesa a su interlocutor su no filiación o su “infidelidad” religiosa. Dice Riobaldo,

⁶ Véase de éste: *ograndesertón.br – o romance de formação del Brasil*. São Paulo: 34, 2004a.

⁷ *Razão e ficção: uma retomada das formas simples* (ed. Hucitec) e *Identidade e alteridade: conceitos, relações e a prática literária* (DTL-Unicamp). Véase también, de la misma autora, *Caos e Cosmos em Guimarães Rosa*.

⁸ Las bastardillas son de JCL.

Yo por mí, no pierdo ocasión de religión. Las aprovecho todas. Bebo agua de todos los ríos... Una sola, para mí es poca, quizá no me baste. Rezo cristiano, católico, me meto en lo cierto; y acepto las preces de mi compadre Quelemém, doctrina suya, de Cardequé. Pero, cuando puedo, voy al Mindubín, donde un Matías es creyente, metodista: la gente se acusa de pecadora, lee alto la Biblia y ora, cantando himnos, bien bellos de ellos. Todo me aquieta, me suspende. Cualquiera sombrica me refresca. Pero yo soy muy provisional. Yo querría rezar todo el tiempo. Mucha gente no me aprueba, les parece que la ley de Dios es un privilegio, invariable. (Guimarães Rosa, 2001: 32) [2008: 20-21, edición castellana]

Procesos de no demarcación también se observan en varios textos suyos en los cuales hombres y animales no sólo interactúan sino que también se comunican. E incluso especies animales diferenciadas intercambian información y comparten “códigos informativos”, tal como se verá.

Varios “Guimarães Rosa” en un solo ser

Para comprenderse el tipo de sensibilidad y de creación de la cual Guimarães Rosa es portador, especialmente en el texto que se abordará ahora, *Entremeios com o vaqueiro Mariano*, se hace necesario antes hacer referencia a la relación de Guimarães Rosa con el saber local.

Además de navegar por la mencionada cultura erudita y poseer el dominio del saber científico, especialmente en lo referido a su profesión inicial (la de médico), no dejaba de tener en cuenta el saber local.

Empieza a ejercer como profesional médico en 1930, en la localidad de Itaguara, interior de Minas Gerais, donde permanece durante alrededor de dos años.⁹ Se relaciona con la comunidad local, en donde había “raiceros y recetadores”. Para la cura de los males del cuerpo y del alma, éstos recurrían a sus ancestros: saberes legados por indígenas, afrodescendientes y portugueses. En esta relación, termina convirtiéndose en un gran amigo de uno de esos poseedores de los saberes locales, llamado Manoel Rodrigues de Carvalho, más conocido por ‘don Nequinha’. Éste vivía “en un paraje escondido entre cerros, un lugar conocido como Sarandí” (Rocha, 2002: 250). ‘Don Nequinha’, que era un espiritista kardecista y un eximio conocedor de plantas del cerrado, fue el inspirador de la figura de Compadre Quelemém, una especie de oráculo sertanero, personaje de

⁹ Sobre los rasgos biográficos de Guimarães Rosa, véase Galvão, 2000.

Gran Sertón: Veredas, por quien el personaje Riobaldo nutría un profundo respeto y hasta una cierta veneración.¹⁰

En el texto *Os mundos de Rosa*, Sandra G. Teixeira Vasconcelos apunta:

mientras que Mario de Andrade se convirtió en un turista aprendiz durante sus viajes al norte y al nordeste del país en la década del '20, cuando recolectó abundante material sobre lugares, modos de vida y expresiones culturales de aquellas regiones, Guimarães Rosa, tras dejar Cordisburgo en 1918 para estudiar en Belo Horizonte, también realizó su viaje etnográfico a Minas Gerais, estado que recorrió ya sea como médico, en la década del '30, o como diplomático, en diciembre de 1945 y mayo de 1952. En esas oportunidades, curando enfermos o reviendo el mundo donde había vivido cuando niño, Guimarães Rosa reanudó el contacto con las costumbres, las charlas, las historias, los cantos y los bailes de la gente del sertón. (Vasconcelos, 1977: 80)

A mediados del año de 1945, Guimarães Rosa va en avión hasta Campo Grande. Después sigue por tierra en dirección al Pantanal. A camino de Corumbá –desde donde después iría en barco al Pantanal de Nhecolândia–, pasa por Miranda y Aquidauana. Allí conoce a los indios de la etnia Terena.¹¹ Lo que impresiona al leer el texto *Uns Índios* (sus dichos), aparte del respeto que nutría por la cultura indígena, es el intento de descifrar el idioma de ese pueblo. Al hablar sobre la lengua de los terenos, se expresa así: “la [r]espeté, luego respeté a sus hablantes como si representasen a una cultura antiquísima” (Rosa, 2001: 126).

Pero, ¿qué fue lo que lo llevó al Pantanal de Mato Grosso? En otras palabras, ¿qué buscaba allí? ¿Por qué fue a parar al espacio pantanero de Nhecolândia? ¿Por qué se acerca al vaquero Mariano y lo atosiga con tantas preguntas? Era el período posterior a su regreso de la Europa convulsionada, proveniente de Alemania, donde viviera los horrores de la guerra.¹² Fue el momento en que quería profundizar sus conocimientos sobre el ser o la naturaleza de las vacas: “Yo tenía necesidad de aprender más sobre el

¹⁰ Quelemén surge en la novela *Gran Sertón: Veredas*, como el “*cumprade*” de Riobaldo. Allí aparece nada menos que 39 veces. (cfr. Barbosa, 2012, 97). El nombre es la transcripción exacta del nombre propio *Kelemen*, forma húngara del antropónimo Clemente (del latín *cleme-entis*). Como puede verse, el nombre le hace justicia al personaje, pues su Kelemen “es un hombre fuera de proyectos (...). Hombre de mansa ley, corazón tan blanco y grande de bueno que hasta a una persona muy alegre o muy triste le gusta conversar con él” (Guimarães Rosa, 2001, 74-75) [57].

¹¹ Véase en la obra póstuma *Ave, Palavra*, los textos *Uns Índios* (sus decires) y *Ao Pantanal*. En el primer texto, impresiona el interés de Guimarães Rosa por el idioma de los terenos. Como un gran conocedor de idiomas, pretendía también apropiarse de la lengua que hablaba este pueblo.

¹² Guimarães Rosa trabajó como cónsul adjunto de Brasil en Hamburgo entre los años 1938 y 1942, y allí vivió el período del auge del nazismo y todo lo que ese tiempo implicó.

alma de las vacas”.¹³ Ése fue el tiempo en que se acerca a dos vaqueros: Manuelzão (en Minas Gerais) y Mariano (en Mato Grosso).

Pues bien, si se pretende saber sobre las vacas, no sobre sus aspectos físicos, sobre aquello que aparece de ellas, sino sobre aquello que es una vaca efectivamente, su esencia,¹⁴ su alma, se debe consultar a los que entienden de vacas: los vaqueros o los arrieros.

Por eso, en su charla con el vaquero Mariano, “lo instigaba a aportarme sucesos, casos, escenas” (Guimarães Rosa, 1985: 93). Al igual que el hombre de Minas Gerais, el hombre pantanero también le suministraría elementos esenciales sobre el ser de las vacas. Podría revelar el alma de la vaca. Éste parece ser un supuesto lícito del cual se puede partir. Por eso Guimarães Rosa intenta, a través del saber de un vaquero, develar el ser de las vacas. ¿O lo que él quería saber realmente se refería al ser humano? Es siempre bueno recordar que el período de posguerra pone en jaque todo aquello que el mundo moderno ideó al respecto del hombre.

Cabe subrayar que el espíritu indagador de Guimarães Rosa no implicaba la mera curiosidad de un hombre urbano que ignoraba las “curiosidades” o los llamados “exotismos” del mundo rural. Al relacionarse con los vaqueros del Pantanal o con los arrieros de Minas Gerais no apuntaba a tales curiosidades o exotismos: lo que pretendía era comprender el alma humana (aun cuando dijera que era el alma de las vacas). Seguramente era para él un misterio insondable de qué modo se involucraban humanos tan “ilustrados”, “cultos” y “desarrollados” en un conflicto que parecía irracional. Manuel Nardi, alias Manuelzão, el arriero al que Guimarães Rosa se aproxima en Minas Gerais y quien le aporta muchísima información sobre las vacas, dice que Guimarães Rosa le pedía datos sobre todo y anotaba todo: “Preguntaba más que un cura”. Consta que habría llenado “más de 50 cuadernos espiral de los grandes”. En sus datos biográficos se lee que en sus viajes anotaba todo sobre aspectos de la flora, la fauna y la gente sertanera, como así también sobre sus usos, sus costumbres, sus creencias, su lenguaje, sus supersticiones, sus versos, sus anécdotas, sus canciones, sus casos, sus

¹³ En la obra *Ave, palavra*, Guimarães Rosa apunta que la vaca sería un rostro menos entre los humanos. En esa obra, en distintos momentos, Guimarães Rosa se refiere a otros animales, pero la presencia de la vaca es siempre fuerte. Estimo que sería lícito trazar un paralelo entre la domesticación de la vaca (que se concreta al conocer su manera de ser o de obrar, es decir, “conocer su alma”) y la domesticación humana en el control de sus pasiones, la domesticación de su alma. Ésta, en los humanos, sería también “irracional” en gran medida. Esto es lo que parece sugerir el colega Alécio Donizete en el poema –aún inédito– “*Estudo de um Boi*”.

¹⁴ Estoy operando acá a partir de la óptica roseana, una óptica que suponía y operaba como si efectivamente existieran las mencionadas realidades metafísicas. Es decir, suponía la realidad de las almas. Y éstas no pertenecía solamente a los humanos. Podrían incluso formar parte del ser de los animales bovinos. ¿Y por qué no? En el imaginario roseano, todo era posible. Las vacas (como así también otros animales) pensaban, tenían sentimientos, se comunicaban entre sí y con los humanos...

historias¹⁵... Sus textos literarios reflejan las minucias y los detalles de una mente inquiridora, de alguien con un profundo sentido de la observación, y su interés por cosas aparentemente prosaicas, insignificantes. Y es precisamente sobre esas cosas “prosaicas” e “insignificantes”, sobre esos “pequeños nada”¹⁶, aparentemente sin importancia, que él construye su riquísima prosa. Resulta paradigmático en tal sentido el texto *Uns inhos engenheiros* (un cuento presente en *Ave, Palavra*). Ese texto es producto de la observación de un patio poblado de pájaros. La mirada de Guimarães Rosa se detiene sobre las acciones y los comportamientos de una yunta de pájaros en tiempo de anidar. Es imposible no admirar lo que extrae Guimarães Rosa de tal observación.

Por ende, se trata de un escritor cuya formación estuvo profundamente signada por esa experiencia de mediación entre dos mundos, o entre dos modos de vida: uno rural y tradicional y el otro urbano y “moderno”. Se acostumbró –ya desde niño– a escuchar historias de arrieros y yagunzos. En su infancia, escuchó las narrativas de Juca Bananeira, el paje negro que trabajaba en la casa de su familia y le contaba casos o “*causos*”, cuyos personajes eran los habitantes de un mundo mágico, encantado, trágico: surrealista, diríamos hoy en día. Juca Bananeira seguramente es el que inicia a Guimarães Rosa en las artes de la narración, es quien le enseña a pintar sus primeros cuadros y escenas de su mundo infantil y quien, más tarde, ya siendo adulto y escritor, emergerá en su prosa.

Siendo aún niño (a los 10 años de edad, en 1918) Guimarães Rosa se muda a Belo Horizonte (la capital del estado de Minas Gerais) para vivir con sus abuelos. Las narrativas que reaparecerán en sus cuentos a partir de 1937 están sembradas de remembranzas de su infancia, en el espacio sertanero del interior de Minas Gerais.

Con todo, aun cuando vivió en grandes ciudades –aparte de Belo Horizonte, vivió también en ciudades de gran porte como Río de Janeiro, Hamburgo, París y Bogotá–, siguió llevando el “saber de la tierra natal” a cuestas, pues regresaba a ella regularmente.

¹⁵ La información sobre esta faceta indagadora de Guimarães Rosa y el testimonio de Manuelzão se obtuvieron en Nogueira Jr., s/d. Véase el blog *Releituras*. Disponible en: <http://www.releituras.com/guimarosa_bio.asp>. Acceso: 26 de junio de 2013.

¹⁶ Expresión utilizada por Gilberto Freyre para referirse a los saberes de las poblaciones marginadas –ya sea en los tiempos es, imperiales o republicanos de Brasil– y que se contraponen a los “grandes logros” de los representantes de las élites. El mérito de esos “pequeños nada”, en la formación no sólo de nuestra cultura, sino también en el establecimiento de las bases sobre las cuales se erigió durante las últimos cinco décadas una economía rural a gran escala, solamente en años recientes ha sido reconocido por una pequeña parte de los intelectuales o académicos. A este respecto, véase Leite, 2012a, 2012b.

Tal como lo saben aquéllos que conocen su biografía, siendo adulto ejerció como médico, diplomático y demarcador de fronteras.¹⁷ Pese a haberse convertido en un hombre urbano, su corazón siguió siendo sertanero. Por ende, era también un hombre del sertón, “medio vaquero”. Y de vaqueros quería que el mundo estuviese habitado, según lo reveló en una entrevista concedida a su traductor alemán, Günter W. Lorenz (Lorenz, 1973). Pero era también un lector voraz. Cuando recibió los honores de la Asociación de Geógrafos, sostuvo que leía sobre una extensa gama de temas: “zoología, geografía, heráldica, religión, literatura, filosofía y pintura”.¹⁸

El supuesto indica que la mezcla programática de todos esos saberes, aliados a los que acumuló durante su vida profesional (como médico y como diplomático) hace de la obra de Guimarães Rosa un espacio permanente de negociación entre

la modernidad urbana y la cultura tradicional oral de las comunidades rurales, o de articulación entre el espíritu de vanguardia y el interés en lo regional, lo cual, superando dualismos y dicotomías, resultó en una mezcla de formas cultas y populares, arcaísmos y neologismos y regionalismos y extranjerismos. (Vasconcelos, *op. cit.*: 80) [traducción]

En el Pantanal de Nhecolândia

En julio de 1945, Guimarães Rosa realizó un viaje al Pantanal de Nhecolândia, situado en el actual estado Mato Grosso do Sul¹⁹ y allí conoció al vaquero Mariano. De las charlas con este hombre surgirá, dos años más tarde, el texto intitulado *Entremeios com o vaqueiro Mariano*.²⁰

¹⁷ Concluye su carrera de Medicina en 1930. Como médico ejerció en Itaguara (un pequeño pueblo del en ese entonces municipio de Itaúna, en Minas Gerais). En abril de 1933, “luego de haber formado parte como médico voluntario de la Fuerza Pública, durante la Revolución Constitucionalista, se trasladó a Barbacena en carácter de Oficial Médico. En 1934 decide abandonar la medicina y aboca sus energías a la diplomacia” (Rocha, 2002). En el ejercicio de esta nueva profesión vivió en distintos países, tales como Alemania, Colombia y Francia. A comienzos de la década del ‘60 asumió el cargo de jefe del Servicio de Demarcación de Fronteras, una actividad vinculada a la Cancillería de Brasil, actual Itamarati.

¹⁸ Léase el pronunciamiento de Guimarães Rosa en la Sociedad de Geografía de Río de Janeiro, del 20/12/1945. En esa oportunidad, se convirtió en socio titular de dicha Sociedad. El mencionado pronunciamiento se publicó en 1946, en la *Revista da Sociedade Brasileira de Geografia*, en Río de Janeiro (tomo LIII, pp: 96-97), bajo el título de “Guimarães Rosa y la Geografía”. Aparece reproducido en el Informe Guimarães Rosa. Véase: Bezerra y Heidemann, 2006:16-17.

¹⁹ La división del estado de Mato Grosso en Mato Grosso y Mato Grosso do Sul se concretó en la década del ‘70.

²⁰ Ese texto había sido publicado en 1947 y en 1952, antes de salir en *Estas Estórias*, obra póstuma, publicada por primera vez en 1968. Véase, de Paulo Rónai, *Nota Introdutória*, en Guimarães Rosa, 1985, p: 8. Agradezco a la profesora Betina da Cunha por la sugerencia del texto *Entremeios com o vaqueiro Mariano*.

Empecemos por el término *entremeio* en portugués, entremedio o intermedio en castellano. Con base en la consulta al *Dicionário Michaelis*, Carolina Natale Toti recuerda que ese vocablo remite, en su lengua original, y entre otras acepciones, a la “zona del cuerpo de la vaca situada entre las nalgas y los muslos, detrás de las ubres” (Natale Toti, 2012). La autora apunta también que, por tratarse de una zona bastante fértil, la elección del término entremedio por parte de Guimarães Rosa puede interpretarse como una “metáfora del carácter fructífero de la interacción entre tradiciones distintas y, en este caso, de los intercambios culturales entre un pantanero perteneciente a una cultura predominantemente oral y un erudito ciudadano” (Natali Toti, *op: cit.*).

Antes que nada, resulta necesario presentarle al lector al vaquero Mariano. ¿Quién es este hombre que capta la mirada de Guimarães Rosa? Ha de observarse que hasta el momento de su arribo al Pantanal de Nhecolândia, y más específicamente a la hacienda Firme,²¹ Mariano da Silva era un extraño para Guimarães Rosa.

Dejemos que Guimarães Rosa presente a esta figura paradigmática que –tal como lo hará también Geraizeiro Manuelzão– le revelará “el alma de las vacas”.

Mariano era

(...) un vaquero que reunía en sí, en calidad y color, casi todo lo que la literatura presta esparcido a los vaqueros principales. Típico y no un héroe, ninguno. Era tan carne y hueso que en él no podía personarse el sabido y el fácil de la pequeña leyenda. Tan sólo un profesional deportista: un técnico amoroso de su taller. Pero denso, presente, con alma, buen conductor de sentimientos, crepitante de calor humano, gobernante de sí mismo e inteligente. Esa persona, ese hombre, es el vaquero Mariano da Silva, mi amigo (Guimarães Rosa, 1985: 93). [*traducción*]

En otro momento del texto, luego de un relato épico en el cual Mariano cuenta cómo escapó de un río infestado de pirañas, Guimarães Rosa apunta que:

Lo tenía ante mí, bajo el bulto del quieto y casi clásico boyero (...) el más adulto y comandante de los pastores (...) trivial en la destreza y en el tino, conviviente honesto con el peligro, hombre entre el toro chúcaro y

²¹ Las peripecias para llegar allí están relatadas en la obra póstuma de Guimarães Rosa ya mencionada, *Ave, Palavra* (Guimarães Rosa, 2001). Véase allí el texto *Ao Pantanal*, donde narra que en el trayecto entre Campo Grande y Corumbá mantiene contacto con el pueblo Terena e intenta, por todos los medios, ya en un primer contacto, descifrar su lengua. Cf. el texto *Uns índios* (dichos suyos). Atención sobre todo a lo que consta en las pp: 127 y 128, su agudeza al indicar una hipótesis sobre lo que podría apuntar el sufijo *i' ti* presente en varias palabras de la lengua “de los terenos” que remetan al color.

permanentes verdes; un “peón”, el vaquero sin vara del pantanal²² (Guimarães Rosa, 1985: 97). [traducción]

Guimarães Rosa se ubicaba como una esponja auditiva ante Mariano. Al tiempo que decía comprender sus narrativas, resaltaba que había algo experimentado en el curso de la vida del vaquero que era imposible de transmitir, y era justamente allí que residía el poder del relato de su interlocutor. Y Guimarães Rosa comenta, luego de que Mariano le narrara el episodio en el cual un vaquero por poco no fue devorado por un cardumen de pirañas, en una de las travesías por los ríos del Pantanal:

Te aprendo fácil, Zé Mariano, vaquero mayor, en veces de contador. La verdadera parte, por cuanto tengas, de tus pasajes, de ningún modo podrás transmitirme. Lo que el naranjo no le enseña al limonero y que una vaca no logra decirle a la otra. Ipso es lo que enciende mejor tus ojos, que da triunfo a tu voz y tiento a tus manos (Guimarães Rosa, 1985: 98). [traducción]

Es precisamente por el hecho de no lograr transmitir todo aquello que es vivido que Guimarães Rosa le presta fuerza al relato de Mariano (“que da triunfo a tu voz y tiento a tus manos”). Es más: cuando alguien narra, ese alguien se transforma (“performa”, en palabras de Rosa), se vuelve más fuerte, más resistente, pues las historias no sólo se desprenden del narrador: le conceden la forma, lo fabrican, lo performan. Es más: “Narrar es resistir” (Guimarães Rosa, 1985: 98).

El texto –al cual Guimarães Rosa denominó “entrevista retrato”– se divide en tres partes que reflejan los distintos momentos de convivencia con el vaquero del Pantanal. Lo que se narra remite a tres momentos. El primero se da “en la despensa de la hacienda Firme” y “duró tres horas, a la luz del lampián” (Guimarães Rosa, 1985, 93). El segundo comienza a la madrugada y se extiende hasta el amanecer, y ocurre en las cercanías y dentro de los corrales de la hacienda Firme. Y el tercero –“(recién) a las nueve de la mañana pudimos salir”–, a “campo abierto”, cuando los dos salen montados en sus respectivos caballos para inspeccionar el ganado en los campos del Pantanal. No hay una indicación precisa al respecto de la hora en que regresaron a la sede de la hacienda Firme: lo hicieron cuando el hambre se hizo sentir.

Del contenido del cuento se destacarán algunas partes de las cuales se acentúan la no separación entre humanos y animales, sobre todo entre humanos y vacas. O la interdependencia entre ambos, constituyendo así una especie de simbiosis entre especies distintas. Es como si la diferencia entre humanos y vacas fuese más de grado

²² Probablemente “sin vara” se menciona aquí en comparación con los vaqueros (arrieros) de Minas Gerais, que normalmente usaban varas en su trabajo con el ganado.

que de especies. Por ende, remite a la noción de no demarcación referida anteriormente.²³

Durante las tres primeras horas de contacto de Guimarães Rosa con Mariano, sentados junto a una mesa en la despensa de la estancia Firme, éste le cuenta a Guimarães Rosa muchas situaciones límites vividas en su faena con el ganado en el Pantanal. Guimarães Rosa lo instiga a narrarle “hechos, casos, escenas”, pues “tenía necesidad de aprender más sobre el alma de las vacas”. Mariano “enrollado en el poncho, con las manos plantadas definitivamente sobre el mantel de la mesa, como las de un animal en vigilia”, atendió al pedido de Guimarães Rosa. Habló del ternero Guabiru, que emitía un berrido que provocaba saudades; berrido ése emitido siempre nueve veces. El singular sonido que emulaba sentimientos, aliado a la proeza de su repetición numérica, fue lo que lo salvó de la muerte. “Sólo por eso no lo mataban” (Guimarães Rosa, 1985: 93), por saber operar con el conteo aritmético. ¿Un becerro matemático?

Contó sobre una vaquita centinela: Burivi, que era quien “acompañaba al campo a su dueña muchacha a recoger las *guaviras*, o para apostarse a la orilla del pozo para velar por su baño, sin dejar acercarse a ninguna criatura” (Guimarães Rosa, 1985: 94).

Relató sobre un toro que “había muerto de vergüenza” o por no soportar una humillación que le impusieron los vaqueros. Touruno era un toro valiente que se descarriaba siempre del arreo e iba hacia donde le aplaciera, como se le viniera en ganas. Era capaz de romper los enmarañados de vegetación tejidos con tabacales y espinillos sólo. Pero un día lo agarraron: eran de una empresa compuesta por vaqueros y perros, y lograron enlazarlo por los cuernos. Un lazo en sus cuernos significó para ese toro – Mariano lo relata– “una gran humillación”; de allí su disgusto y la muerte que le sobrevino.

Por lo tanto, Touruno es el único toro suicida que conocí a través del vaquero Mariano; ¿o fue a través de Guimarães Rosa? Ya no resulta posible saber quién es el narrador, ni mucho menos si la muerte del Touruno fue causada efectivamente por la alianza entre vaqueros y perros.

También se refirió a otro toro que no paraba de atormentar a la boyada; siempre armando alboroto, provocando desavenencias entre el mundo bovino y complicándoles la vida a los vaqueros. Y la causa o la razón de ello, según Mariano, habría sido un trauma –“un disgusto incurable”, tales fueron sus palabras– sufrido cuando aún estaba “ganando cuerpo”.

²³ El texto suministra la oportunidad también para un análisis que contemplaría un enfoque en las aves, por ejemplo. Siempre que está a campo abierto Guimarães Rosa observa a las aves y elabora bellísimas descripciones de éstas, que evocan imágenes singulares y que ciertamente serán objeto de otro texto.

Es más, según afirmó Mariano, imagino que sin ninguna expresión de asombro aparente en su rostro: “Hay vacas que puede nutrir odio hacia una persona...” Y concluyó sobre la relación hombres-vacas señalando una inversión de roles que estaría plasmándose en el Pantanal de Nhecolândia. Acá “(...) el ganado es el que nos cría...”

Hay otros casos en los cuales se activa la imaginación para construir los cuadros y las escenas. Especialmente entre las páginas 95 y 103, Mariano narra varios casos (¿o serían hechos efectivos?) que se transforman en escenas fuertes, potentes, convocantes. Imposible no verlas; no se puede huir de un montaje en forma de cuadro, que se enmarca en nuestra imaginación mientras se lee sobre lo que cuenta el vaquero Mariano.

Lo que salta a los ojos del lector es la transferencia, o mejor dicho, la atribución de aquello a lo que se puede denominar cualidades propias de los humanos al mundo de las vacas y las aves. Vacas y aves emulan los sentimientos de los humanos. Serían portadoras de la habilidad lingüística, tendrían la capacidad de entablar relaciones, e inferir hechos futuros con base en la percepción del presente: las aves sabrían decodificar señales y transmitírselas a otras especies. Hay un relato en el texto en el cual *anhumas* les avisan a los bovinos que se acercan los vaqueros, y emiten tres modalidades de cantos. Según Mariano, el primer canto avisa sobre la aproximación de los vaqueros; el segundo señala que llegan en son de paz y que no agitarán el mundo de la boyada; y un tercer canto les informa los vacunos que pueden mantenerse en paz sin necesidad de huir.

En el fantástico mundo de Guimarães Rosa, hombres y animales parecen formar parte de la misma sustancia. Tienen sentimientos parecidos. Eso está a años luz de aquello que nos legó la tradición occidental, que demarcó el mundo de los humanos con respecto al de los otros animales.

El respeto de Guimarães Rosa por Mariano provenía no solamente de su capacidad de narrar –de “aportar hechos, casos y escenas”–, sino también por ser el vaquero una persona de un gran dominio técnico: “un técnico amoroso de su taller”, como se vio. Alguien que ostentaba una *expertise*, diríamos hoy en día. Mariano no está idealizado, novelizado. Era un ser de carne y hueso, en quien “no podía personarse lo sabido y lo fácil de la pequeña leyenda”, tal como ya se ha referido.

Un médico y diplomático con saberes técnicos especializados que admira y reconoce la habilidad técnica, el saber también especializado del vaquero del Pantanal.²⁴

²⁴ Cabe acotar que en la entrevista que concede a Günter, en Venecia, él apunta que seleccionaba a los entrevistados. Por eso elige al vaquero Mariano y a Manuelzão como interlocutores preferidos. Eran expertos populares, ¿podemos decirlo así? Gente que tenía la capacidad o la habilidad de revelar el “alma de las vacas”.

En la tercera parte del texto, Guimarães Rosa describe la habilidad de Mariano para detectar señales o marcas impresas a través de un corte en las orejas de las vacas. Dichas marcas diferenciadas los vinculaban a determinadas haciendas. Pero no solamente eso: describe los procedimientos –que sólo quien ostenta una cierta *expertise* daría cuenta– para agarrar con el lazo a un ternero a campo abierto e imprimirle las marcas aludidas.

Consideraciones finales

Sobre *Entremeio con el vaqueiro Mariano*, creo que se puede decir lo mismo que dijo Lazar (1992) al respecto de la obra *El tercero instruido*, de Michel Serres. Más que un elogio al mestizaje de saberes, hay encuentros de universos culturales asimétricos, *puede verse a Entremeios* como un “tratado del aprendizaje”. Una prueba de que ser culto es obtener una aprendizaje a través de alguien que es distinto al aprendiz. En ese sentido, ser culto es estar dispuesto a aprender con el otro. El educado –o el ser culto o aculturado– es aquél que accede a mezclar su cultura con la del otro. El sujeto culto es el que va al encuentro del otro y se mezcla, y se vuelve en este sentido, mestizo. Un encuentro que provoca cambio por la mixtura, por la implicación con la alteridad. Que incorpora a su mundo, a su cultura, elementos diversos, heterogéneos.²⁵

En los extremos podemos poner de un lado a los iluminados: aquéllos que ya saben (o que juzgan saber) y, por lo tanto, no necesitan aprendizaje; y por eso no se mezclan. Allí se ubican también los puristas y los purificadores; los que buscan a toda costa establecer demarcaciones, poner tabiques, separaciones, fundar asepsias al creer que así es como se alcanza el aprendizaje, el saber e incluso la propia sabiduría. Y del otro lado están las bestias: aquéllos seres que no aprenden, que repiten los procesos que les transmitieron las generaciones anteriores. A decir verdad, casi que repiten un programa inscrito en los genes. Serían los seres pautados por los instintos, por el hambre del poder, por la guerra sutil o brutal y por la sed de muerte.

Habría entonces humanos que se ubican tanto en los dos extremos referidos y otros que buscan escapar a esos extremos? Parece ser lícito especular acerca de esa posibilidad.

Guimarães Rosa plantea por lo tanto ese camino del medio, una tercera orilla para navegar en el mundo dividido en dos márgenes que es el mundo de la cultura: la mítica y la racional, la letrada o culta y la popular.

²⁵ Al respecto de esto, véase, de Michel Serres, *El tercero instruido* y la entrevista que le concedió al programa *Roda Viva* de TV Cultura en 1999.

O como quiere el colega Alécio Donizete²⁶, quien luego de leer el presente texto, señala que Guimarães Rosa da tanto oídos como dichos al misterio de la existencia humana y la de los demás seres; busca y encuentra (como así también inventa, como poeta que es) sentidos para la realidad que es siempre transfigurada por la presencia del discurso de quien lo profiere. Pero aun encontrando o inventando sentidos para la realidad, el misterio perdura, permanece. Entiende el mencionado colega que la parte del

‘misterio’ que el discurso científico –y afortunadamente también el filosófico– pretende evitar o negar, (...) Guimarães Rosa lo abarca; por eso el conocimiento o, si quisiéramos, el concepto de conocimiento en su inescapable relación con el lenguaje, adquiere un sentido mucho más pleno, más dinámico y profundo al retratar vivencias no sólo como experimentos académicos. (Donizete, 2014) [traducción]

“¿Será una exageración [pensar de ese modo]?”, se interroga Alécio Donizete. Y él mismo pondera a continuación: “Quizá, pero es preferible exagerar y no quedar sujeto a un racionalismo formal, aquél que elige el análisis y el distanciamiento como método en detrimento de la contemplación”.

No es necesario decir que el autor del presente texto está totalmente de acuerdo en cuanto a las observaciones de Donizete: el racionalismo formal conduce no solamente a hacer análisis: funda los distanciamientos, y establece los septos, las limitaciones, los tabiques que fueron conjurados por Guimarães Rosa.

¿Sería desear demasiado si reivindicase un mundo en el que ese racionalismo no imperase? Creo que no.

Traducción en castellano: Damian Kraus

Referencias bibliográficas

Achinstein, Peter, (1998), *O problema da demarcação*. Traducción brasileña de Paulo Sousa. Disponible en: <http://criticanarede.com/cien_demarcacao.html> Acceso: 27 de ene. 2014. Publicado originariamente en: *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, org. Edward Craig. Londres: Routledge.

Barbosa, Roseane do Socorro Gomes de (2012), “O religioso em Grande Sertão: Veredas e seu aporte para a aula de ensino religioso”. *INTERAÇÕES - Cultura e Comunidade*. Uberlândia, v. 7 n. 12 / p: 91-102 / jul./dic. 2012 [pp: 91-102]. Disponible en:

²⁶ En comunicación personal enviada al autor (vía *e-mail*) el 27/04/ 2014.

<<http://200.233.146.122:81/revistadigital/index.php/revistainteracoes/article/view/543/471>>. Acesso: 12 de abr. 2013.

Bezerra, Marily da Cunha y Heidemann, Dieter (2006), Dossier Guimarães Rosa. *Rev. Estudos Avançados*, 20(58).

Bolle, Willi (2004), *Grandesertão.br: o romance de formação do Brasil*. São Paulo, Duas Cidades/ Ed. 34.

Costa e Silva, Alberto (2005), “Estas Primeiras Estórias” en: Rosa, João Guimarães. *Primeiras Estórias*. 1ª. Ed. Especial. Rio de Janeiro, Nova Fronteira, pp: 9-14.

Coutinho, Eduardo (1994), “Guimarães Rosa: um alquimista da palavra en: *Guimarães Rosa*. Prefacio de Ficção Completa. Vol. I. Rio de Janeiro, Nova Aguilar, pp: 11-24 (Coleção Fortuna Crítica, 6).

_____ “Apresentação” en: Cunha, Betina R. R. (2009), *O tecelão ancestral: Guimarães Rosa e discurso mítico*. São Paulo, Annablume, FAPEMIG, Belo Horizonte; UNIARAXÁ, Araxá, (pp: 15-18).

Cunha, Betina R. R. (2009), *O tecelão ancestral: Guimarães Rosa e discurso mítico*. São Paulo, Annablume, FAPEMIG, Belo Horizonte; UNIARAXÁ, Araxá.

Deleuze, G. y Guattari, F., (1997), Regras concretas e máquinas abstratas. En: *Mil platôs: capitalismo e esquizofrenia*. Vol. 5. Trad. bras. de Peter Pál Pelbart y Janice Caiafa. São Paulo: Ed. 34.

_____ (1998), *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Trad. cast. de José Vázquez Pérez. Madrid: Pre-Textos.

Dussel, Enrique (1994), *1492. El encubrimiento del Otro - Hacia el origen del "mito de la Modernidad"* (Conferencias de Frankfurt, octubre de 1991), La Paz, Plural Editores.

Franco Junior, Hilário, (2008), “Raízes medievais do Brasil” en: *Revista USP*, v. 78, pp: 80-104.

Galvão, Walnice Nogueira (2000), *Guimarães Rosa*. São Paulo, Publifolha.

Lazar, Liliane (1992), “Le Tiers-Instruit by Michel Serres” en: *The French Review*, Vol. 66, nº 1. (oct., 1992), pp: 144-145.

Leite, José Carlos (2012a), “Saber local e cultura caipira – avaliação na ótica de alguns ‘intérpretes do Brasil’ ”, en: *Anais do Congresso Internacional Interdisciplinar em Sociais e Humanidades*. Niterói RJ: ANINTER-SH/ PPGSD-UFF, del 03 al 06 de septiembre de 2012.

_____ (2012b), “Saber local: reflexões a respeito de sua ressurgência e seu fortalecimento.” Comunicación presentada en el Simposio Cidade Pensada, en Cuiabá, en el año 2012 (inédito).

Leite, José Carlos y Leite, Eudes F. (2012), “Saber formal e saber local: convergências e assimetrias” en: *Ciências & Cognição*, vol. 17 (2), pp. 135-154.

Lorenz, Günter W. (1973), *Diálogo com a América Latina: panorama de uma literatura do futuro*. Trad. bras. Rosemary Costhek Abílio y Fredy de Souza Rodrigues. São Paulo, E.P:U.

Mendes, Madalena (2009), Nota sobre o Seminário “A Educação em Diálogos transculturais”. En: *Revista Lusófona de Educação*, nº 14.

Nogueira Jr. Arnaldo (1996), “Biografia de João Guimarães Rosa” en: *Releituras*. Blog dedicado aos melhores escritores brasileiros.
Disponível en: <http://www.releituras.com/guimaraes_bio.asp>. Acceso: 26 de jun. 2013.

Rocha, Luiz Otávio Savassi. (2002), “Guimarães Rosa e a medicina” en: *Scripta*, Belo Horizonte, v. 5, n. 10, 1º sem. 2002, pp: 249-246.

Rosa, João Guimarães, “Carta de Guimarães Rosa a João Condé, Revelando os Segredos de Sagarana”, en: *Sagarana*. 31ª. Ed. Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1984a, p: 7-11. Publicada originariamente como CARTA a João Condé (como e por que foi escrito Sagarana). A Manhã. Rio de Janeiro, 21/28 de jul. de 1946. (Suplemento Letras e Artes).

_____ (1973), “Diálogo com Guimarães Rosa”. Entrevista concedida a Günter Lorenz, Génova, Italia, en enero de 1965. Publicado en la obra *Diálogo com a América Latina*. São Paulo: Pedagógica e Universitária.
Disponível en: <<http://www.elfikurten.com.br/2011/01/dialogo-com-guimaraes-rosa-entrevista.html>>

_____ (1985), “Entremeio com o vaqueiro Mariano”, en: Rosa, João Guimarães. *Estas Estórias*. 3ª ed. Rio de Janeiro, Nova Fronteira (p: 97-127).

_____ (2001), “Ao Pantanal” en: *Ave, palavra*. 5ª. Ed. (3ª. Reimp:). Rio de Janeiro, Nova Fronteira. (p: 228-233).

_____ (2001), “Uns índios (sua fala)”, en: *Ave, palavra*. 5ª. Ed. (3ª. Reimp:), Rio de Janeiro, Nova Fronteira, (p: 125-128).

_____ (2001), *Grande Sertão: Veredas*. 19ª ed. Rio de Janeiro, Nova Fronteira.

_____ (2010), *Gran Sertón: Veredas*. Caracas, El perro e la rana.

Rónai, Paulo (1985), *Nota Introdutória*, en: Guimarães Rosa. *Estas Estórias*, 3ª. Ed. Rio de Janeiro, Nova Fronteira, pp: 7-9.

Rosa, Guimarães (1946), Pronunciamento en la Sociedad Brasileña de Geografía en 1945. Publicado en la *Revista da Sociedade Brasileira de Geografia* bajo el título de Guimarães Rosa e a Geografia. Rio de Janeiro, Tomo LIII, pp:96-97.

Serres, Michel, *Filosofia Mestiça – Le tiers instruit*. São Paulo, Martins Fontes.

_____ (1997), *El tercero instruido*. Tr. cast. Luis Alfonso Paláu Castaño, Medellín.

_____ (1991), *Le Tiers-instruit*. París, F. Bourin.

_____ Entrevista concedida al Programa *Roda Viva* da TV Cultura. São Paulo: 1999.
Disponível en: <<http://www.rodaviva.fapesp.br/materia/386/entre>> Acceso: 4 de jul. 2013.

Sperber, Suzi Frankl. *Quem tem medo de Guimarães Rosa?* Entrevista concedida a Cecília Prada. Disponible en: <http://www.sescsp.org.br/sesc/revistas_sesc/pb/artigo.cfm>. Acceso: 07 de dic. de 2010.

Tarnas, Richard (2000), *A epopéia do pensamento ocidental*: para compreender as idéias que moldaram nossa visão de mundo. Trad. bras. Beatriz Sidou, 3ª. Ed. Río de Janeiro, Bertrand Brasil.

Natale Toti, Carolina (2012), "Meandros do entremeio com o vaqueiro Mariano de Guimarães Rosa" en: *Revista de Educação Pública*, Río de Janeiro, Cecierj. Se utilizó el texto disponible en: <<http://www.educacaopublica.rj.gov.br/biblioteca/literatura/0137.html>>.

Vasconcelos, Sandra Guardini Teixeira, "Os Mundos de Rosa", en: *Revista USP*, São Paulo (36) dic./feb., 1997-98 ,pp: 78-87.

_____ *Guardados da memória: as cadernetas de campo de Guimarães Rosa*. Disponible en: <http://www.klickescritores.com.br/pag_imortais/rosa_fort6.htm>. Acceso: 27 nov. de 2010.

Weiszflog, Walter (1998), *Michaelis Português*: moderno dicionário da língua portuguesa. São Paulo, Melhoramentos.